

PARTICIPACIÓN Y ASOCIACIONISMO DE LOS JÓVENES EN EUROPA

Tendencias sociales y retos sociopolíticos*

PARTICIPATION AND ENGAGEMENT IN ASSOCIATIONS
OF EUROPEAN YOUNG PEOPLE
Social trends and political challenges

RAFAEL MERINO PAREJA**
Universidad Autónoma de Barcelona
Rafael.Merino@uab.es

RESUMEN

En este artículo se comparan los datos proporcionados por diferentes encuestas que intentan medir el grado de participación de los jóvenes en asociaciones, fundamentalmente en España y Alemania. Los datos empíricos se enmarcan en un contexto sociohistórico, que es el que genera y hace comprensibles las diferentes formas de participación de los jóvenes. Más allá de analizar las tradicionales diferencias entre los países nórdicos, con mayores tasas de afiliación, y los países mediterráneos, con tasas mucho menores, se constata que los temas de discusión teórica y política tienden a converger, como la conversión de las asociaciones en gestoras de servicios o la instrumentalización de la práctica asociativa a través de la acreditación de los aprendizajes informales o el acceso a beneficios sociales.

PALABRAS CLAVES ADICIONALES

Juventud, Políticas de Juventud.

ABSTRACT

In this article we compare available data by several youth surveys, in the field of participation in associations, basically in Spain and Germany. Empirical data are framed in a historical context, that enlighten different ways of engagement among young people. We want to go beyond traditional differences between northern countries, with high rates of engagement, and southern countries, with low rates, and we state that some issues in theoretical and political discussion trend to be shared, as the transformation of several associations in services enterprises, the instrumentalisation of associative praxis throughout informal knowledge validation or the access to social benefits.

ADDITIONAL KEYWORDS

Youth, Youth Policy.

* Este artículo se basa en una comunicación presentada en el VIII Congreso Español de Sociología, celebrado en Alicante los días 23, 24 y 25 de septiembre de 2004.

** El autor es miembro del *Grup de Recerca Educació i Treball* (GRET), de la Universidad Autónoma de Barcelona. Este grupo realizó, por encargo de la Secretaría General de Juventud del gobierno autonómico de Cataluña, la *Enquesta als Joves 2002*. A partir del Observatorio Catalán de la Juventud se entró en contacto con el *Deutsches Jugendinstitut* (Instituto Alemán de la Juventud), con el que se decidió elaborar un proyecto

INTRODUCCIÓN

La participación de los jóvenes ha sido y es uno de los temas clave de la sociología de la juventud y, de hecho, se ha convertido en uno de los temas estrella de las políticas de juventud, como lo confirma el informe sobre políticas de juventud encargado por la Comisión Europea al instituto milanés IARD (IARD, 2001). Uno de los ámbitos en los que se ha estudiado más ampliamente la participación de los jóvenes ha sido el asociacionismo. Está claro que la participación de los jóvenes pasa por muchos otros ámbitos, tales como las convocatorias electorales, la política en general, los institutos y universidades, el mercado de trabajo, etc. Sin embargo, el asociacionismo es un elemento muy estudiado, tanto porque parte de la propia voluntad y/o iniciativa de los jóvenes, como porque es relativamente sencillo obtener mediante encuestas indicadores sobre la tasa de afiliación o el grado de compromiso en una asociación. De hecho es lo que hacen todas las encuestas sobre los jóvenes (la mayoría encargadas por las administraciones públicas, como el Instituto de la Juventud (INJUVE) o las diferentes Consejerías en las Comunidades Autónomas).

Lo que no es tan sencillo es establecer comparaciones internacionales. A excepción de algunos estudios realizados explícitamente para comparar la realidad social y las actitudes de los jóvenes, como el Eurobarómetro publicado en 2001, las encuestas a los jóvenes son a menudo de consumo interno, para la institución que las encarga, y son difícilmente comparables. Cuando las realidades sociales son tan distintas, como en los diferentes países europeos, se hace más difícil la comparación, ya que el significado de la participación en asociaciones varía mucho, e incluso las tipologías de asociaciones y organizaciones juveniles no son unívocas y se prestan a confusión. Aun así, nuestro objetivo ha sido precisamente comparar los diferentes tipos de asociaciones y los diferentes grados de implicación de los jóvenes españoles y los jóvenes alemanes, sabiendo que las diferencias internas también son muy importantes.¹ La comparación, a nuestro entender, no es útil para establecer un *ranking*, por más que las instituciones multilaterales insisten en

para comparar los niveles de participación de los jóvenes. Dentro de este proyecto se incluye una estancia del autor en la sede del DJI en Munich durante la primera quincena de julio del 2004, gracias a una beca del DJI. Fruto de esta colaboración es este artículo que presento, y estoy en deuda con el DJI, y especialmente con Mike Seckinger, quien me proporcionó materiales sobre la realidad alemana y me concertó una serie de entrevistas con responsables de políticas de juventud que han sido indispensables para la elaboración de este trabajo.

¹ En un principio, el objetivo era comparar los datos de las encuestas a los jóvenes de Cataluña y de Alemania. Después introdujimos algunos datos de España. Pero, aún así, es difícil comparar realidades tan heterogéneas internamente. Por ejemplo, en Alemania existen muchas diferencias entre los antiguos Länder y los nuevos (la antigua Alemania del Este), que intentan recoger en sus estadísticas. Pero también existen enormes diferencias entre Estados grandes y desarrollados como Baviera y otros con poca población o con muy poco territorio. Una propuesta para salvar estos escollos fue comparar dos áreas urbanas de tamaño semejante, como Munich y Barcelona, pero las estadísticas disponibles no permiten tal comparación. Tenemos que conformarnos, con las debidas precauciones, con los datos que tenemos a nuestro alcance.

ello,² ni para copiar lo que se cree mejor de los países mejor situados,³ ni para caer en los estereotipos clásicos sobre los países nórdicos y los mediterráneos, sino para enriquecer el debate de cada país. Para hacer comprensible la comparación hay que tener en cuenta la dimensión sociocultural e histórica de las categorías que se comparan. Son conocidas las dificultades de la comparación entre sistemas educativos europeos (Planas Béduwé, 2002), ya que lo que se entiende por educación primaria, secundaria, formación profesional o educación superior no es lo mismo en cada país. En el terreno asociativo nos encontramos con problemas similares, debido a que las categorías y etiquetas que se utilizan responden a menudo a tradiciones históricas diferentes, como veremos en el tercer apartado.

Así, con todos estos retos nos planteamos analizar la realidad de la participación de los jóvenes en asociaciones de los jóvenes. En primer lugar, haremos un pequeño repaso del debate teórico y político sobre la participación en cada país. Dedicaremos un segundo apartado a analizar una selección de datos sobre asociacionismo juvenil obtenidos a partir de diferentes encuestas. Para finalizar, intentaremos resumir las cuestiones más cualitativas que están abiertas en las agendas públicas de los respectivos países (cambios recientes, retos para el asociacionismo y para las políticas de juventud y políticas de participación). Nuestra hipótesis de partida es la siguiente: que más allá de las diferencias cuantitativas evidentes y explicables por factores institucionales, históricos, económicos, políticos y culturales, algunas tendencias de cambio en las pautas de participación y en el tejido asociativo son comunes.

PARTICIPACIÓN Y ASOCIACIONISMO DE LOS JÓVENES

Para estudiar la realidad de dos países diferentes hace falta entender primero el marco sociohistórico. En España es fundamental analizar la transición a la democracia para entender la evolución del asociacionismo en general y el juvenil en particular. El vacío que produjo la Dictadura con la prohibición de las asociaciones que no fueran proclives al régimen franquista produjo una ruptura con el incipiente asociacionismo de los años 70 (Serrano, 1999), muy marcado por la lucha antifranquista de los movimientos sociales de la época, algunos protagonizados por jóvenes (como el estudiantil). En Alemania la transición obligada por la pérdida de la guerra abrió un largo período de estabilidad que dió continuidad al asociacionismo juvenil y otros dispositivos de participación e implicación de los jóvenes⁴.

² Por ejemplo, los informes de la OCDE, como el conocido Informe PISA, o los diferentes índices de Naciones Unidas, entre tantos otros.

³ Ha sido curioso observar en Alemania cómo se ha generado un debate sobre su sistema educativo a partir del impacto del informe PISA, el cual dejó al país en un lugar muy rezagado. El debate ha incluido la posibilidad de copiar lo que se supone que hacen mejor los sistemas educativos de otros países, tales como Suecia o Francia.

⁴ Así, nos podemos encontrar con asociaciones con 50 años de experiencia continuada en el trabajo con jóvenes, muy institucionalizadas, y no exentas de problemas, como veremos más adelante. También es un detalle histórico importante para destacar el hecho de que fueron las autoridades ocupantes después de la Segunda Guerra Mundial las que crearon los clubes de jóvenes, como espacios de educación (más bien de reeducación) de los jóvenes en los valores democráticos.

Otra característica distintiva del caso español es que los movimientos juveniles antifranquistas y el tejido asociativo que se generó en la clandestinidad o en los primeros años de la transición democrática sustituyeron a los canales institucionalizados de participación política tan habituales en las democracias occidentales. Aunque se ha convertido en un tópico, tales movimientos asociativos fueron la “escuela” para las elites que protagonizaron la transición e incluso de algunos gobernantes actuales, ya próximos a la jubilación. La reconstrucción de las Administraciones Públicas en clave democrática, la construcción de nuevas administraciones (las Comunidades Autónomas) y la extensión de un mínimo de dispositivos de bienestar social necesitaron de personas que diseñaran las políticas y personas que las implementaran, y los líderes de los movimientos sociales y del tejido asociativo tuvieron un papel importante, sobre todo los que tenían la doble militancia. En una democracia más consolidada como la alemana, los papeles diferenciados entre el ámbito de competición política y el de la participación social están más claros.⁵

En los años 80, en España el desarrollo de las políticas de juventud tuvo como protagonistas a las administraciones públicas, con una importante presencia de los ayuntamientos, con unas relaciones con el tejido asociativo juvenil entre la desconfianza y la cooptación. La creación de los *consejos de juventud* no pudo compensar la fragilidad del tejido asociativo, debilitado por la atomización del sector, la progresiva pérdida de militancia activa (aunque quizá aumentaron en número, pero ya con otras motivaciones, como veremos más adelante) y en algunos casos la competencia de las iniciativas públicas. La confusión de papeles estuvo agravada por la escasez de medios, ya que, si bien se incrementaron respecto a la etapa anterior, no estuvieron a la altura de los Estados de Bienestar más desarrollados.⁶ Además, los modelos pedagógicos de intervención también tuvieron sus problemas, como por ejemplo la tendencia a aumentar el papel de los jóvenes como consumidores de actividades.

En los años 90, empieza todo un debate sobre el papel del asociacionismo juvenil (también del asociacionismo en general) y el papel de las administraciones públicas. Se abre el discurso y la preocupación sobre la participación ciudadana como concepto y como metodología. Se extiende el fenómeno del voluntariado dentro y fuera del tejido asociativo. Aumenta la preocupación por la falta de compromiso político de las generaciones jóvenes (traducido en niveles altos de abstención, desconfianza hacia las instituciones, etc.). Se

⁵ Tanto es así que en los consejos de juventud no se admiten a las juventudes de los partidos políticos, por considerar que podrían perturbar el buen funcionamiento de los consejos. A pesar de esta precaución, los consejos de juventud se escapan por completo de las tensiones con las Administraciones Públicas en función del partido o coalición que gobierna. En algunos consejos de juventud españoles, la participación de las juventudes políticas ha causado alguna que otra fricción.

⁶ Aunque se pudo hacer más con el patrimonio acumulado por las organizaciones fascistas de la dictadura, las nuevas necesidades de la población joven (sobre todo, urbana) en los años 80 no fueron cubiertas ni en un mínimo porcentaje. Sólo un dato para reflexionar: en la ciudad de Munich, de tamaño similar a Barcelona, existen 90 clubes juveniles, financiados fundamentalmente por las autoridades locales.

abre paso el concepto de Tercer Sector con una dimensión económica cada vez más importante. En estos temas y en otros más transversales (cambio de valores, informacionalismo, nueva condición juvenil, etc.) se puede decir que las mismas tendencias afectan de forma parecida a los diferentes países del entorno europeo.

Es en este marco en el que hay que situar los datos sobre asociacionismo juvenil que exponemos a continuación. En el tercer apartado volveremos sobre las problemáticas que afectan al tejido asociativo de los jóvenes.

ANÁLISIS CUANTITATIVO DEL ASOCIACIONISMO JUVENIL

Como hemos dicho en la introducción, vamos a analizar los datos obtenidos por diferentes encuestas sobre la implicación de los jóvenes en el tejido asociativo. Para ello, nos basamos fundamentalmente en la *Enquesta als Joves de Catalunya 2002*⁷, las estadísticas del Instituto de la Juventud⁸ y la *Youth Survey* del DJI.⁹ Como el objetivo de estas encuestas no era comparar entre sí los resultados, no siempre las clasificaciones, la forma de operativizarlas, ni las preguntas se pueden presentar en una tabla comparativa. Por eso, finalizamos el apartado con los datos del Eurobarómetro 2001, que realizó un estudio monográfico sobre los jóvenes europeos, y dedicó un pequeño capítulo a la afiliación asociativa de los jóvenes, con una tipología homogénea. La mayoría de encuestas a jóvenes que incorporan un apartado sobre asociacionismo se basan en preguntas con respuestas tipificadas en función de la clasificación teórica o administrativa (normalmente según el ámbito sectorial) de las asociaciones. Este tipo de técnica adolece, a nuestro entender, de tres limitaciones. La primera es que deja fuera la participación en agrupaciones menos formales, por ejemplo más vinculadas con los nuevos movimientos sociales u otros cursos de acción colectiva. La segunda es que no siempre las fronteras entre las diferentes categorías son nítidas. El ejemplo más claro lo encontramos en las entidades religiosas, que normalmente tienen un epígrafe específico, aunque muchas otras entidades clasificadas en otros ámbitos (solidaridad, voluntariado, educación, tiempo libre) también son o tienen un carácter marcadamente confesional. La tercera limitación es que sólo recoge la afiliación a las asociaciones, no la participación (trabajo voluntario) sin estar asociado, que en algunos ámbitos está muy desarrollado.¹⁰

Otra limitación de tipo metodológico es que la mayoría de los datos que nos ofrecen las encuestas son sincrónicos. Como mucho, se ha hecho algún panel, como la encuesta a la juventud alemana (con la misma muestra entrevistada en 1992 y 1997). Está por

⁷ Realizada por el GRET (Casal *et al.*, 2004), ver la nota **.

⁸ Estadísticas de Juventud 2000-01, que fueron la base para el último informe de juventud del INJUVE.

⁹ Los últimos datos publicados son de 1992 y 1997. La tercera ola se realizó en el 2003 y todavía no se han publicado los resultados.

¹⁰ Con datos de encuestas del CIS, Fernández Prados afirma que el 58% de las personas que dedican una parte de su tiempo a alguna ONG no son socias (Fernández Prados, 2002:195).

desarrollar la perspectiva longitudinal que tan fecunda ha sido en la sociología de la juventud en los itinerarios formativos y laborales de los jóvenes.¹¹ La reconstrucción de los itinerarios asociativos de los jóvenes daría algunas pistas sobre la entrada, la permanencia y la salida de los jóvenes del tejido asociativo, la rotación entre varias asociaciones, y se podría comparar con los otros itinerarios vitales de los jóvenes (los itinerarios formativos, los itinerarios laborales y los itinerarios de emancipación familiar).

Para subsanar en parte este hueco, se incluyó en la encuesta a los jóvenes catalanes una pregunta sobre la experiencia asociativa vinculada a las actividades de tiempo libre en la adolescencia y en la primera juventud.

Tabla 1.
Actividades de tiempo libre y pertenencia a asociaciones hasta los 18 años de los jóvenes catalanes (%)

| | Hasta los 15 años | Entre los 15 y 18 años |
|--|-------------------|------------------------|
| Actividades extraescolares | 56 | 23 |
| Scouts y similares | 27 | 11 |
| Actividades culturales y de tiempo libre | 26 | 14 |
| Club deportivo | 57 | 42 |
| Asociación juvenil o de estudiantes | 3 | 4 |
| Asociación religiosa | 9 | 4 |
| Otras | 5 | 6 |
| | N=1915 | N=1621 |

Fuente: *Encuesta als joves de Catalunya 2002*

Estos datos son claros. En el paso de la adolescencia a la primera juventud hay una pérdida clara de implicación en asociaciones, así como en otras actividades más o menos educativas en un entorno organizado o institucionalizado. Este descenso es claro en las actividades que son organizadas por adultos o por jóvenes mayores con una intención educativa. Es menor en los clubes deportivos, que mantienen un porcentaje elevado de jóvenes afiliados. Tan sólo se mantienen, con un orden de magnitud muy bajo, las asociaciones de jóvenes y estudiantes, quizá porque la vida en el instituto y en los primeros años de Universidad ofrece ciertas oportunidades para participar en asociaciones (aunque hay que repetir que son tasas muy bajas).

¹¹ El GRET ha desarrollado esta metodología desde su creación el año 1987. La última aplicación ha sido precisamente en la encuesta a los jóvenes catalanes, en los que se ha recogido datos sobre formación desde los 12 hasta los 29 años y datos sobre la situación laboral desde los 16 hasta los 29 años para elaborar los diferentes itinerarios que describen los jóvenes en su transición a la vida activa. También se elaboró un dispositivo longitudinal para estudiar la emancipación familiar. Por diferentes motivos epistemológicos y técnicos, no se pudo construir o reconstruir los itinerarios asociativos de los jóvenes.

Para toda la muestra de jóvenes de 15 a 29 años, la afiliación asociativa es la siguiente:

Tabla 2.
Jóvenes catalanes en asociaciones (%)

| | |
|--|--------|
| Club deportivo | 28 |
| Cultural | 8 |
| Voluntariado y solidaridad | 7 |
| Excursionismo | 4 |
| Scouts y entidades de educación en el tiempo libre | 5 |
| Estudiantiles | 3 |
| Partidos políticos, sindicatos | 3 |
| De vecinos | 2 |
| Ecologistas | 2 |
| Religiosas | 2 |
| | N=2000 |

Fuente: *Enquesta als joves de Catalunya 2002*

Estos datos ilustran una realidad ya conocida. Los clubes y federaciones deportivas son los que atraen a una mayor parte de los jóvenes, casi un tercio. Le siguen, a mucha distancia, las asociaciones culturales y las de voluntariado. En las asociaciones culturales se incluyen las diferentes expresiones artísticas y también las asociaciones de cultura tradicional, en las que se implican muchos jóvenes.¹² Las asociaciones de voluntariado son muy heterogéneas, pero se centran en el ámbito de la asistencia social, y las de solidaridad son fundamentalmente las ONG de cooperación con los países pobres. Contrasta el 7-8% de jóvenes implicados en este tipo de asociaciones con el estereotipo que fue creciendo en la década de los noventa de una juventud lejana de los partidos políticos pero cercana a las “causas sociales”.¹³ Le siguen en porcentaje dos tipos de asociaciones con mucho arraigo en Cataluña: los centros excursionistas y los centros de educación en el tiempo libre (los scouts y los “esplais”). Los valores más bajos, como también se viene constatando desde los años 80, son las asociaciones más ideológicas, es decir, las vinculadas al campo de la política o al campo de la religión. También resulta curioso que las grandes simpatías por los movimientos ecologistas sólo consigan atraer a un 2% de los jóvenes como miembros reconocidos de asociaciones ecologistas.¹⁴

¹² Es de destacar el crecimiento de las *colles castelleres* en los últimos años en la Cataluña central, donde no era una tradición secular. Una parte importante de los miembros de estas agrupaciones son jóvenes.

¹³ Estereotipo del que se abusó con ocasión del desastre del *Prestige* en las costas gallegas y la respuesta más o menos entusiasta de muchos jóvenes españoles para recoger el chapapote en el invierno y la primavera del 2003.

¹⁴ Lo cual contrasta con la conocida hipótesis de las teorías postmaterialistas sobre los valores ecologistas y solidarios de la juventud (Riechman y Fernández Buey, 1993). Además, este enfoque sobre la solidaridad

Estos datos que expresan bajas tasas de afiliación asociativa, que ya se conocieron en la década de los 80, provocaron, y todavía provocan, un cierto desasosiego por la falta de implicación de los jóvenes en las estructuras de mediación entre los individuos y la sociedad, entre los actores individuales y las instancias de poder político, como afirmaba la teoría del capital social. En parte se atribuía a los nuevos valores individualistas de los jóvenes esta falta de apego a las representaciones colectivas, y en parte se criticaba a las asociaciones su rigidez o su falta de dinamismo para captar y recoger las necesidades e intereses de los jóvenes. De ahí que también se explicara que buena parte de las movilizaciones no institucionales de los últimos años fueran protagonizadas por jóvenes que no se sentían representados por las asociaciones tradicionales. Sin negar del todo la validez de esta hipótesis, habría que matizarla un poco. Según los datos de la encuesta a los jóvenes catalanes, la participación en grupos informales es más alta precisamente entre los jóvenes que pertenecen a más de una asociación institucionalizada.

Tabla 3.
Implicación de los jóvenes catalanes (15-29 años) en asociaciones formales y no formales (%)

| Número de asociaciones formales | Total de jóvenes | % de cada categoría implicado en asociaciones no formales |
|---------------------------------|------------------|---|
| Ninguna | 56 | 10 |
| Una | 30 | 10 |
| Más de una | 14 | 23 |
| | 100 (N=2000) | (total=12%) |

Fuente: *Encuesta als joves de Catalunya 2002*

Los datos sobre asociacionismo de los jóvenes españoles están disponibles en la estadística sobre juventud del INJUVE. El rango de edad, al igual que en la encuesta a los jóvenes catalanes, es de 15 a 29 años.

La tasa de afiliación de los jóvenes españoles es un poco más baja que la de los jóvenes catalanes¹⁵. El dato interesante, no obstante, es que una cuarta parte de los jóvenes ha tenido experiencia asociativa. La encuesta no entró en los motivos del abandono, aunque se sabe que las tasas de afiliación siguen un cierto ciclo vital (Angulo, 2002), en el que influyen ciertos factores exógenos que dificultan la disponibilidad de tiempo (la consolidación profesional,

aplicada sólo a la aportación voluntaria de recursos (tiempo, patrimonio) tiene un efecto perverso que es el alejamiento de la solidaridad tradicional basada en la redistribución económica, base del Estado del Bienestar y de las políticas de cohesión social (Alonso, 1999).

¹⁵ Los datos de España son, de hecho, una media del conjunto de Comunidades Autónomas, que esconden una gran diversidad territorial. Por ejemplo, en Andalucía sólo el 20% de los jóvenes entre 14 y 30 años está vinculado a una asociación. Las asociaciones con más socios, las deportivas (también se incluyen las excursionistas) llegan al 10% de los jóvenes (Fernández Esquinas, Escrivá y Robles, 2003).

la emancipación familiar). Pero también podemos encontrar factores más endógenos en las propias asociaciones, que pueden dejar de ser interesantes para algunos jóvenes, o que las exigencias de estar asociado hagan que los costes superen los beneficios.¹⁶

Tabla 4.
Pertenencia de los jóvenes españoles a cualquier tipo de asociación (%)

| | |
|--|--------|
| Pertenece en el momento de la encuesta | 39 |
| Perteneció en el pasado y ahora no | 24 |
| Nunca ha pertenecido | 38 |
| | N=1457 |

Fuente: *Estadística de la juventud 2001. INJUVE*

La tipología de asociaciones que ofrece la encuesta a la juventud del INJUVE se presenta en la tabla 5. Las comparaciones no son fáciles porque la tipología varía, pero algunos comentarios son pertinentes. Las entidades deportivas son las que tienen una mayor tasa de afiliación entre los jóvenes, aunque con un porcentaje sensiblemente inferior que el de Cataluña. La tasa de afiliación en entidades religiosas es superior, aunque la comparación no es exacta, ya que numerosas asociaciones que están en otros epígrafes (educativas, de asistencia social) tienen un carácter confesional. De las asociaciones que tienen menos del 5% de jóvenes asociados poca cosa se puede decir, ya que los márgenes de error invalidan las comparaciones. En cualquier caso, repetimos el comentario anterior: algunas organizaciones tienen un prestigio o una representación en la sociedad mucho mayor que la capacidad de incorporar jóvenes como socios. Se repite también el escaso eco que partidos políticos y sindicatos tienen entre los jóvenes.

La estadística de los jóvenes españoles incorporó una pregunta sobre las razones o motivaciones de los jóvenes asociados para estar implicados en una asociación, así como las razones de los jóvenes no asociados para no estarlo. Como se ve en la siguiente tabla, existen motivaciones instrumentales, de hecho son las mayoritarias (ocupar el tiempo libre, obtener algún beneficio), y también motivaciones más expresivas, con un cariz más ideológico o bien con un sentimiento más filantrópico¹⁷.

¹⁶ Este fenómeno es conocido en el ámbito del asociacionismo deportivo, en el que muchos jóvenes dejan la asociación (aunque no la actividad físicodeportiva) por el grado de exigencia, de compromiso y de sacrificio que les genera la actividad asociativa (Mosquera y Puig, 1998).

¹⁷ Estos datos nos alejarían un poco de la conocida tesis de Inglehart (1991) sobre la expansión de los valores postmaterialistas, más expresivos y centrados en la autorealización, en las sociedades postindustriales, debido a que habían conseguido un mínimo de bienestar y seguridad económica, así como el arrinconamiento de los valores instrumentales, asociados a las sociedades industriales o persistentes como residuos en las capas de menor poder adquisitivo. Llegó a calificar este cambio como una "revolución silenciosa". Como era de esperar, desde los círculos marxistas se criticó el concepto de postmaterialismo (véase Rieschmann y

Tabla 5.
Jóvenes españoles en asociaciones (%)

| | |
|-----------------------------|--------|
| Deportivas | 20 |
| Religiosas | 5 |
| Culturales | 9 |
| Clubes, tiempo libre | 6 |
| Música | 5 |
| Excursionista | 4 |
| Asistencia social | 4 |
| Vecinos, consumidores | 3 |
| Pacifistas | 1 |
| Defensa derechos humanos | 1 |
| Ecologistas | 3 |
| Estudiantil | 6 |
| Corporaciones profesionales | 2 |
| Partidos políticos | 1 |
| Sindicatos | 2 |
| Feministas | 0 |
| Otras | 1 |
| | N=1457 |

Fuente: Instituto de la Juventud, 2000-2001

Tabla 6.
Motivaciones para apuntarse a una asociación (%)

| | |
|--|-------|
| No estar solo | 2 |
| Juntarse con gente con las mismas ideas | 12 |
| Sentirse útil ayudando a los demás | 15 |
| Estar los amigos | 6 |
| Para defender mejor mis derechos y mis opiniones | 13 |
| Por algún beneficio | 13 |
| Para ocupar mi tiempo libre | 33 |
| Satisfacer mi conciencia religiosa | 1 |
| Satisfacer mi conciencia política | 1 |
| Otros | 4 |
| | N=562 |

Fuente: Instituto de la Juventud, 2000-01.

Fernández Buey, 1993) porque se basaba en las premisas derivadas de la pirámide de necesidades de Maslow que no siempre se cumplía (los autores citan ejemplos de movimientos de orientación cultural protagonizados por colectivos en una situación económica muy precaria). En cualquier caso, los valores instrumentales, "materialistas", continúan teniendo una presencia importante en los individuos a la hora de escoger opciones de pertenecer a una asociación o de participar en un movimiento social.

Respecto a las razones que expresan los jóvenes no asociados para no estar en ninguna entidad, la que tiene más peso es la falta de tiempo, aunque más que una razón parece ser una excusa, ya que la tasa de afiliación más alta se da entre los jóvenes que estudian y trabajan (48%). La segunda razón podría dar alguna pista a una hipotética campaña de concienciación, y es que un tercio de los jóvenes que no están asociados no lo están porque (dicen que) nunca les ha pasado por la cabeza tal posibilidad. Este hecho, junto con las otras razones aducidas, en la línea de la invisibilidad de la eficacia de las asociaciones o del gorrón que se beneficia, pero que no participa, tendría que hacer reflexionar a las asociaciones sobre su estrategia de comunicación con los jóvenes.

Tabla 7.
Razones para no estar en una asociación (%)

| | |
|--|-------|
| No tengo tiempo | 37 |
| Nunca lo he pensado | 33 |
| Es más cómodo | 11 |
| Nadie me lo ha propuesto | 4 |
| No creo que pueda hacer nada | 3 |
| Lo haría si algún amigo lo hiciera conmigo | 2 |
| Otras | 10 |
| | N=895 |

Fuente: Instituto de la Juventud, 2000-01.

Respecto a Alemania, podemos analizar los datos globales de tasa de afiliación asociativa y la tipología de asociaciones, que varía de la tipología utilizada en Cataluña y España. En la publicación de la encuesta alemana se ofrecen los datos de los dos momentos de entrevista, 1992 y 1997, y separados por el oeste y el este (desde la unificación, las diferencias entre los viejos y nuevos *Länder* son un tema de preocupación política y científica).

El primer dato a retener es la importante bajada de la tasa de afiliación asociativa, del 59 al 52% en los *länder* del oeste y más acusada, del 50 al 39%, en los *länder* del este. La mayor pérdida se concentra en los sindicatos y asociaciones profesionales (entre 1992 y 1997 se reduce a menos de la mitad). La razón de este descenso brusco se puede explicar por una pérdida de interés por parte de los jóvenes, pero también por las nuevas condiciones estructurales del mercado de trabajo, marcado por la desregulación, la flexibilización y el aumento del peso de los servicios en la economía (Gaiser De Rijke, 2004). Las entidades deportivas, aunque también experimentan un retroceso, continúan siendo las mayoritarias. Se mantienen o crecen muy poco las entidades juveniles y las de carácter social. Experimentan un fuerte ascenso las asociaciones ciudadanas de ámbito local, ascenso relacionado con el crecimiento de grupos vinculados a los nuevos movimientos sociales (Gaiser y De Rijke, 2004).

A pesar del descenso de la tasa de afiliación de los jóvenes alemanes, todavía gozan de porcentajes superiores a la tasa de afiliación de los jóvenes españoles y catalanes. Es

común a todos ellos la mayor tasa, y con diferencia, de las asociaciones deportivas, y el resto de asociaciones está por debajo del 10% de los jóvenes.

Pero con tipologías tan diferentes es difícil establecer comparaciones claras. Por eso hemos analizado los datos del Eurobarómetro, en un estudio sobre los jóvenes europeos del año 2001. En el apartado específico de asociacionismo, la tabla 9 es la comparativa que proporciona.

Tabla 8.
Jóvenes alemanes en asociaciones (%)

| | Oeste | | Este | |
|--|--------|--------|--------|--------|
| | 1992 | 1997 | 1992 | 1997 |
| Sindicatos | 15 | 7 | 22 | 8 |
| Corporaciones profesionales | 5 | 2 | 4 | 3 |
| Partidos políticos | 2 | 4 | 3 | 1 |
| Religiosas | 9 | 7 | 8 | 3 |
| Entidades caritativas | 1 | 2 | 1 | 1 |
| Asociaciones locales y de vecinos | 2 | 9 | 1 | 5 |
| Asociaciones de jóvenes y de estudiantes | 5 | 6 | 3 | 5 |
| Entidades deportivas | 38 | 33 | 22 | 20 |
| Otras asociaciones sociales | 9 | 11 | 5 | 6 |
| Iniciativas sociales | 2 | 2 | 1 | 0 |
| Otras asociaciones y agrupaciones | 8 | 7 | 5 | 5 |
| Miembro en al menos una asociación | 59 | 52 | 50 | 39 |
| | N=4500 | N=4500 | N=2500 | N=2500 |

Fuente: DJI-Youth Survey (1997).

La tabla 9 destaca lo ya sabido: que en los países del sur de Europa la tasa de afiliación es sensiblemente más baja que en los nórdicos. Alemania estaría en un lugar elevado del *ranking* (aunque no en los primeros puestos, como Dinamarca o Suecia, con unas tasas del 80% de afiliación, y eso si consideramos sólo los länder del Oeste, porque si se incluyen los del Este la situación sería más parecida a la de los países mediterráneos), y España ocuparía un lugar típico de los países del sur. La explicación que da el Eurobarómetro a esta diferencia es de tipo histórico: la influencia de las dictaduras en España, Portugal y Grecia, que prohibieron el derecho de asociación. Esta explicación excluye a Italia, y no tiene en cuenta la diferente duración de las dictaduras en cada país, por lo que no parece muy consistente. Por el contrario, el caso de los länder del este de Alemania parece confirmar que después de un período autoritario, durante el cual el poder político controlaba de forma muy fuerte la sociedad civil, parece difícil reconstruir una sociedad civil autónoma.

Un fenómeno que destaca el Eurobarómetro es que los estudiantes que finalizan sus estudios más tarde son los que participan más en asociaciones, y este hecho lo relaciona con la disponibilidad de más tiempo libre. Pero es una relación espuria, ya que los jóvenes

Tabla 9.
Jóvenes europeos en asociaciones, 1997-2001 (% de cada país)

| Año | B | DK | WD | D | OD | GR | E | F | IRL | I | L | NL | A | P | FIN | S | UK | UE15 | |
|-----------------------------------|------|----|----|----|----|----|----|----|-----|----|----|----|----|----|-----|----|----|------|----|
| Sociales | 1997 | 4 | 6 | 2 | 2 | 1 | 4 | 3 | 5 | 5 | 8 | 3 | 10 | 5 | 3 | 6 | 5 | 4 | 5 |
| | 2001 | 7 | 7 | 2 | 2 | 2 | 2 | 5 | 4 | 4 | 6 | 8 | 11 | 7 | 1 | 5 | 6 | 4 | 5 |
| Religiosas | 1997 | 2 | 5 | 8 | 7 | 4 | 2 | 6 | 3 | 7 | 18 | 6 | 18 | 12 | 8 | 12 | 13 | 7 | 9 |
| | 2001 | 4 | 6 | 8 | 7 | 3 | 4 | 5 | 4 | 7 | 14 | 4 | 13 | 16 | 5 | 12 | 13 | 7 | 8 |
| Culturales | 1997 | 6 | 9 | 4 | 4 | 4 | 6 | 5 | 8 | 4 | 6 | 7 | 5 | 5 | 5 | 5 | 8 | 2 | 5 |
| | 2001 | 8 | 6 | 4 | 4 | 5 | 7 | 7 | 10 | 2 | 7 | 9 | 10 | 9 | 6 | 4 | 8 | 2 | 6 |
| Partidos políticos/ sindicatos | 1997 | 6 | 22 | 5 | 4 | 4 | 2 | 2 | 1 | 4 | 3 | 5 | 6 | 6 | 4 | 12 | 26 | 6 | 4 |
| | 2001 | 4 | 23 | 5 | 4 | 2 | 2 | 2 | 3 | 2 | 7 | 6 | 8 | 2 | 15 | 17 | 4 | 4 | 4 |
| Derechos humanos | 1997 | 2 | 4 | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 2 | 3 | 3 | 3 | 1 | 2 | 5 | 2 | 2 |
| | 2001 | 2 | 3 | 2 | 2 | 1 | 2 | 3 | 2 | 3 | 1 | 2 | 7 | 5 | 1 | 3 | 7 | 2 | 2 |
| Ecologistas | 1997 | 4 | 9 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 5 | 1 | 5 | 7 | 11 | 12 | 3 | 8 | 9 | 6 | 6 |
| | 2001 | 4 | 5 | 6 | 6 | 4 | 5 | 4 | 2 | 4 | 3 | 9 | 19 | 10 | 2 | 5 | 7 | 4 | 5 |
| Juveniles | 1997 | 13 | 18 | 7 | 6 | 5 | 3 | 8 | 6 | 12 | 7 | 26 | 8 | 9 | 5 | 11 | 9 | 8 | 7 |
| | 2001 | 18 | 14 | 7 | 7 | 5 | 4 | 5 | 5 | 14 | 5 | 26 | 9 | 8 | 5 | 9 | 7 | 8 | 7 |
| Consumidores | 1997 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 3 | 3 | 3 | 0 | 0 | 2 | 0 | 1 |
| | 2001 | 1 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 | 1 | 3 | 3 | 3 | 2 | 0 | 3 | 1 | 1 |
| Clubes deportivos | 1997 | 24 | 44 | 39 | 36 | 23 | 16 | 12 | 28 | 44 | 23 | 40 | 50 | 27 | 21 | 27 | 51 | 28 | 28 |
| | 2001 | 30 | 40 | 44 | 40 | 26 | 21 | 17 | 23 | 35 | 19 | 42 | 48 | 25 | 13 | 25 | 46 | 28 | 28 |
| Aficiones | 1997 | 4 | 14 | 10 | 10 | 10 | 2 | 2 | 4 | 7 | 3 | 7 | 9 | 8 | 3 | 16 | 14 | 11 | 6 |
| | 2001 | 4 | 12 | 12 | 12 | 10 | 5 | 2 | 7 | 9 | 2 | 8 | 13 | 8 | 1 | 13 | 8 | 7 | 7 |
| Otras | 1997 | 3 | 3 | 7 | 7 | 5 | 4 | 6 | 3 | 5 | 2 | 2 | 6 | 2 | 2 | 3 | 4 | 2 | 4 |
| | 2001 | 3 | 3 | 6 | 6 | 7 | 1 | 4 | 5 | 6 | 2 | 6 | 11 | 4 | 3 | 5 | 6 | 6 | 5 |
| Ninguna | 1997 | 53 | 23 | 38 | 42 | 56 | 64 | 62 | 51 | 39 | 46 | 34 | 23 | 40 | 60 | 33 | 18 | 50 | 48 |
| | 2001 | 42 | 26 | 38 | 41 | 52 | 63 | 65 | 54 | 43 | 56 | 28 | 21 | 41 | 70 | 38 | 25 | 53 | 50 |

Fuente: Les jeunes européens en 2001. Eurobarómetro 55.1

B= Bélgica, DK= Dinamarca, WD= Alemania del Este, D=, OD= Alemania del Oeste, E= España, F= Francia, IRL= Irlanda, I= Italia, L= Luxemburgo, NL= Holanda, A= Austria, P= Portugal, FIN= Finlandia, S= Suecia, UK= Gran Bretaña, UE= Unión Europea.

desempleados, que en teoría son los que tienen más tiempo libre, son los que menos participan en asociaciones. También hemos visto antes que los jóvenes que estudian y trabajan son los que se afilian más. Además, si fuera cierta esta relación, en España tendría que haber una tasa de afiliación más alta que en Alemania, ya que la proporción de jóvenes estudiando en la Universidad es mucho mayor (Planas y Béduwé, 2002). La relación entre estudios y participación en asociaciones tendría que profundizarse, ya que variables como el origen social y el capital cultural es probable que tengan un peso importante.

Este tema nos conduce al perfil sociológico de los jóvenes asociados. No queremos profundizar en este tema, pero todas las encuestas utilizadas coinciden en unos puntos básicos: participan más los chicos que las chicas (aunque depende del tipo de asociación), más los estudiantes universitarios que los jóvenes sin titulación básica, más los que tienen una ideología más definida que los que no la tienen. Al parecer, no existen grandes diferencias en este perfil en diferentes países.

Para acabar este apartado, hemos hecho una tabla resumen (tabla 10) con los datos sobre afiliación asociativa en diferentes países.

Tabla 10.
*Resumen de comparación de la afiliación asociativa de los jóvenes*¹⁸

| % de jóvenes | España ¹⁹ | Cataluña ²⁰ | Andalucía ²¹ | Alemania (oeste) ²² | Alemania (este) ²³ | Suecia ²⁴ |
|-----------------------------|----------------------|------------------------|-------------------------|--------------------------------|-------------------------------|----------------------|
| En ninguna asociación | 61 | 56 | 80 | 48 | 61 | 25 |
| En asociaciones deportivas | 20 | 28 | 10 | 33 | 20 | 46 |
| En asociaciones culturales | 9 | 8 | 3 | 4 | 5 | 8 |
| En partidos políticos | 1 | 3* | 1 | 4* | 1* | 17* |
| En asociaciones religiosas | 5 | 2 | 6 | 7 | 3 | 13 |
| En asociaciones ecologistas | 3 | 2 | 10** | 6 | 4 | 7 |

* Incluye afiliación a sindicatos

** Se incluyen las asociaciones deportivas

¹⁸ Sólo se han incluido las categorías más comparables. Es muy difícil comparar las categorías de asociaciones de voluntariado, solidaridad y otros grupos de movimientos sociales por la diversidad de categorías, no siempre excluyentes entre sí.

¹⁹ Fuente: *Estadística de la Juventud*, INJUVE, 2000-2001.

²⁰ Fuente: Casal, García, Merino y Quesada, 2004).

²¹ Fuente: Fernández Esquinas, Escrivá y Robles, 2003.

²² Fuente: DJI-Youth Survey, 1997.

²³ Fuente: DJI-Youth Survey, 1997.

²⁴ Fuente: *Les jeunes européens en 2001*. Eurobarómetro 55.1

En esta tabla se pueden ver los fenómenos que hemos analizado. Existe un grado alto de relación entre desarrollo económico y políticas de bienestar, por una parte, y volumen de afiliación asociativa, por otra. Vamos a analizar en el siguiente apartado, más que las causas, los debates que se generan acerca de la participación de los jóvenes en asociaciones, y veremos que, a pesar de las diferencias cuantitativas, existen muchas similitudes en las preocupaciones sobre la implicación de los jóvenes en organizaciones colectivas.

MÁS ALLÁ DE LAS CIFRAS: EL DEBATE SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES

Las diferencias cuantitativas nos conducen a los debates casi tópicos de las diferencias entre norte o sur, o los factores culturales (incluso ambientales) o históricos. Pero, a nuestro parecer, lo más interesante es ver cómo con tradiciones y realidades diferentes se están dando una serie de debates en torno a la participación de los jóvenes, en general, y en las asociaciones, en particular, que tienen más semblanzas que diferencias. Veamos algunos puntos.

La aparición del mismo debate sobre la participación de los jóvenes parte de una preocupación común por su implicación en los sistemas democráticos. Esta preocupación, a su vez, está relacionada con el concepto y la práctica de *ciudadanía*, preocupación que ya encontramos en el clásico Tocqueville (1984) sobre el análisis de la nueva sociedad norteamericana, y que se ha revitalizado en la ciencia política alrededor del concepto de *capital social* utilizado por Putnam (2000), precisamente para expresar el declive de la sociedad norteamericana relacionándolo con la pobreza del asociacionismo, entre otros componentes. Medir la calidad de los sistemas democráticos en función de la “densidad” asociativa ha sido un tema clave de la ciencia política de los últimos años (Warren, 2001; Skocpol, 2002). Así, la debilidad del asociacionismo español (tanto el adulto como el juvenil) sería un indicador de poca calidad democrática, producto de la historia convulsa y de los pocos años de experiencia democrática (Subirats, 1999). La relación de la participación de los jóvenes con la “calidad” democrática también ha sido objeto de numerosos debates en el ámbito de las políticas de juventud, como lo demuestra la reciente conferencia europea sobre participación juvenil.²⁵

Pero más que las causas de los diferenciales de afiliación asociativa²⁶, nos interesa destacar que los temas de debate, de agenda pública, en los dos países analizados son

²⁵ Celebrada en Hannover (Alemania), los días 7-10 de abril de 2005, www.pdd.youthinaction.de. Pocas veces el eslogan de una conferencia promocionada por la Comisión Europea y el Consejo de Europa es tan sugerente y a la vez provocador: “Please, do disturb!”. Todo un canto a que la participación de los jóvenes sea más real que simulada, que tenga consecuencias reales para las estructuras de decisión política.

²⁶ Aunque también se tendría que matizar el significado o el impacto sociopolítico de las tasas altas o bajas de afiliación asociativa en la calidad o la densidad democrática. Por ejemplo, no siempre una mayor implicación de los jóvenes en las asociaciones se traduce necesariamente en una mayor implicación en los asuntos públicos y en la ciudadanía, sino más bien el “refugio” en asociaciones podría significar una retirada de la política, ya que el número de asociaciones dominante no tiene un proyecto político definido (Ariño, 2004; Barthélemy, 2000).

muy parecidos. Quizá en Alemania la aparición de jóvenes de extrema derecha haya sido uno de los motivos del debate. En España, el consabido “pasotismo” de los jóvenes del que se comenzó a hablar en la década de los 80 también generó un amplio debate. Estos fenómenos se acostumbran a relacionar con la participación política entendida de un modo restringido, es decir, con la participación en elecciones y la identificación dentro de una escala ideológica. Pero también se puede hablar de la participación política en un sentido más amplio, es decir, en la implicación de los jóvenes en los asuntos colectivos y públicos. Esto se ha hecho de dos formas: impulsando el tejido asociativo de los jóvenes a través de dispositivos de concertación (como los consejos de juventud), o bien impulsando dispositivos de participación “directa” al margen de las estructuras asociativas existentes (como los parlamentos jóvenes), incluso a veces en contra (Angulo, 2002) y contruidos a menudo desde una perspectiva adultocrática²⁷.

Un motivo importante para la concertación de las políticas de juventud con el tejido asociativo ha sido la disminución de los recursos públicos (Jove, 1995). El punto de partida es muy diferente, ya que la construcción del Estado del bienestar en Alemania ha sido mucho más fuerte,²⁸ pero la externalización de servicios también es una práctica común, y con la externalización también se ha introducido una dinámica competitiva, casi mercantil, entre las diferentes organizaciones del llamado *tercer sector*, para captar los recursos públicos y gestionar los servicios que se están externalizando. Esto ha contribuido a la institucionalización de estas organizaciones, con algunos efectos negativos como la creación de una cultura de usuarios cuando no de clientes (Prieto Lacaci, 2002; Rodríguez Cabrero, 1999; Bendit, 2004). También ha podido contribuir al alejamiento de los jóvenes de estas organizaciones y al aumento de la participación en organizaciones más informales, relacionadas con los nuevos movimientos sociales, y en actividades no convencionales, tanto legales, como ilegales (Gaiser y De Rijke, 2004).

Una diferencia importante entre España y Alemania es el contexto institucional en el que se dan las políticas de juventud. En España estas políticas se dan en lo que Casal llama “políticas periféricas” (Casal, 2002), es decir, se centran en aspectos periféricos de la transición de los jóvenes a la vida activa, aspectos relacionados fundamentalmente con el tiempo libre y el consumo, y se alejan de los aspectos centrales, como son la educación, el trabajo y los dispositivos de transición de la escuela al mercado de trabajo, que son el ámbito de actuación de otros departamentos con más presupuesto y con más incidencia en la vida de los jóvenes, aunque no lleven la etiqueta de políticas de juventud. En cambio, en Alemania la política de juventud está englobada en las políticas de bienestar social,²⁹ y

²⁷ Por ejemplo, los consejos de infancia, que no dejan de ser un simulacro o una especie de encerrona que desvía la participación real (Jans, 2004).

²⁸ Las 90 casas de juventud de Munich disponen de un presupuesto de 21 millones de euros.

²⁹ El ministerio que se ocupa del tema es el de familia, tercera edad, mujer y juventud (BMFSFJ), y las oficinas locales de juventud tienen competencias y presupuesto en materias tan dispares como educación preescolar, casas de juventud, subsidios a familias, transición de la escuela al trabajo, programas específicos para emigrantes y para chicas, adopción, etc.

el trabajo con jóvenes se hace en los clubes o casas de juventud, pero también en las escuelas y en los talleres prelaborales. A pesar de este enfoque más global, también se puede detectar la diferencia entre las políticas centrales y periféricas, ya que el sistema educativo y las políticas laborales no dejan de definirse y aplicarse en otros departamentos³⁰.

Otro tema importante que ha generado discusión sobre la participación de los jóvenes ha sido el voluntariado. Ya se ha comentado en las tablas la limitada implicación de los jóvenes en asociaciones de voluntariado, por más que los tópicos de los últimos años hayan incidido en esta dimensión de la juventud. También es verdad que las actividades de voluntariado van más allá de las asociaciones, juveniles o no, como lo demostraron los Juegos Olímpicos de Barcelona, o el accidente del Prestige en las costas gallegas. También hay que tener en cuenta los jóvenes que se enrolan en el Servicio Voluntario Europeo. En este sentido, la utilización de voluntarios por parte de las asociaciones ha generado algunas fricciones. En primer lugar, el mismo concepto de voluntario, diferenciado de los socios de la asociación, y con distintos derechos y deberes³¹. En segundo lugar, la utilización como mano de obra barata en servicios a veces externalizados por las administraciones³². Y en tercer lugar, la posible instrumentalización por parte de personas con motivaciones más profesionales que altruistas.³³

³⁰ Estas diferencias institucionales también se reflejan en las estructuras de investigación sobre juventud, y en la misma sociología de la juventud. En España los estudios sobre juventud, la mayoría encargados por departamentos de juventud de las diferentes administraciones, son estudios generalistas sobre la condición de los jóvenes, o bien específicos sobre la participación (Serrano, 1999; Serracant, 2001). En Alemania, el Instituto Alemán de la Juventud está especializado en la investigación aplicada en el campo de la infancia, la juventud y las políticas sociales, y realiza un informe periódico para el Parlamento alemán que no se basa sólo en una encuesta como los informes del INJUVE, sino que es un compendio de las políticas de juventud, con proposiciones para discutir (Informe IARD, 2001). Para algunos de los autores de este informe, el efecto sobre las políticas de jóvenes es escaso, pero visto desde nuestra perspectiva, sólo el hecho de que un informe se discuta en el Parlamento ya tiene un significado de impacto relevante.

³¹ El voluntariado como etiqueta ha ido ganando terreno, y ahora todos los miembros de asociaciones también son voluntarios, aunque algunos rechacen este calificativo. De hecho, la confusión quedó patente en Cataluña con la organización en 2002 del Primer Congreso de Voluntariado y Asociacionismo de Cataluña, congreso organizado, paradójicamente, por la Administración autonómica.

³² Este debate se acentuó en España con la finalización de la Prestación Social Substitutoria del Servicio Militar, que al quedar abolido también se abolió la PSS. Muchas entidades necesitaban estos voluntarios, y por eso se propuso la creación de un Servicio Civil, similar al que funciona en otros países europeos, pero muchas organizaciones se opusieron por considerar que era mano de obra barata. También existe el riesgo, ya comentado, de que las asociaciones de voluntarios se conviertan en gestores de subcontratas de las administraciones públicas, que además elaboran un discurso "amable" respecto al voluntariado para desactivar el potencial de pensamiento y acción críticos que podría tener la "colaboración social gratuita" (Madrid, 2002: 378).

³³ Sobre todo en las áreas de asistencia social. Algún autor ha bautizado con cierta ironía Médicos del Mundo como *médicos en paro* (Callejo, 1999). Muchos voluntarios en prisiones, por ejemplo, son estudiantes de psicología o de derecho.

La participación en actividades y/o asociaciones de voluntariado lleva a otro tema, que es el reconocimiento de dicha participación. Este reconocimiento puede ser informal, es decir, generado a partir de la práctica de los actores sociales, como es el caso de la transferencia de las competencias adquiridas al mercado de trabajo³⁴. En este sentido, los beneficios de la actividad asociativa son loados por todos los agentes sociales, creando un consenso generalizado y acrítico sobre esta cuestión.³⁵ El reconocimiento también puede formalizarse con la vía de la acreditación, es decir, la regulación pública o semipública de esta participación para la obtención de determinadas ventajas o beneficios. Tanto en Alemania como en España parece ser que el campo más avanzado en esta acreditación es la Universidad: en Alemania teniendo en cuenta para la asignación de plazas la participación en el servicio voluntario, y en España con la convalidación por créditos de libre elección de algunos cursos de formación de voluntarios. En Alemania está creciendo el número de programas de voluntariado que conducen a certificaciones de “subcualificaciones” (BMFSFJ, 2001).

La posible extensión de la acreditación en este y otros campos ha abierto ya un debate sobre la disminución de las motivaciones expresivas y el aumento de las motivaciones instrumentales en la participación de los jóvenes en asociaciones y actividades de voluntariado. Si el grado de adscripción identitaria ha disminuido en los últimos años, la promoción de la participación puede incidir más en los beneficios asociados a la práctica asociativa, aunque los resultados de estas acciones son más bien ambiguos. Si bien la acreditación permite visualizar la utilidad personal y social de la actividad asociativa, al extenderse puede generar un efecto de devaluación de la misma acreditación, que funciona como señal de distinción cuando son pocas las personas que la tienen, pero que deja de ser selectiva cuando se generaliza (Callejo, 1999).³⁶

³⁴ La relación entre vinculación asociativa y adquisición de competencias con valor de cambio en el mercado de trabajo es una cuestión compleja. Las conexiones más claras se dan en las asociaciones del llamado tercer sector cívico-social o de bienestar social, en el que los jóvenes trabajan como voluntarios como paso previo a la promoción profesional, lo que contribuye a la mercantilización de estos servicios y a la inclusión del sector en el segmento secundario del mercado de trabajo (Zurdo, 2004). Por otro lado, parece sugerente la tesis de Hollands de que ante las dificultades de inserción laboral de los jóvenes la creatividad cultural e identitaria se desplace hacia las actividades realizadas en el tiempo libre, como el asociacionismo, y que algunas actividades se convierten en oportunidades laborales para los jóvenes (Hollands, 2001).

³⁵ Por ejemplo, en 1998, un informe del Parlamento Español afirmaba que los jóvenes asociados tenían más probabilidad de acceder a la vivienda y al mercado de trabajo (Jerez, 1999). Este informe acompañaba la discusión sobre la Ley de Asociaciones aprobada en el 2002. Parece que la participación es una necesidad, más que de los jóvenes, del sistema (Jans, 2004).

³⁶ Algo parecido es lo que ha pasado en el sistema educativo. La expansión de los titulados ha devaluado el valor relativo de los diplomas. Algunos autores piensan que precisamente las competencias adquiridas por vías informales, como el trabajo voluntario, funcionarán como señales distintivas para la ocupabilidad de los graduados (Planas y Béduwé, 2002). Si el reconocimiento de estas competencias se formaliza y estandariza cada vez más, quizá también dejará de funcionar como señal distintiva.

La creación de beneficios para los jóvenes que participan en actividades asociativas nos lleva a la cuestión de las políticas de promoción de la participación de los jóvenes, en dos niveles. En el nivel más estrictamente político, el tema es cómo definir las condiciones de participación para que ésta sea efectiva, es decir, para que tenga consecuencias reales³⁷. Para ello hay que tener en cuenta tanto las habilidades y competencias de los jóvenes (estructuras de oportunidad), como las instituciones en las que participan o se les pide que participen, desde los ámbitos macro (sistema político) hasta los ámbitos micro (escuela, asociación, club...). Y esto nos lleva al segundo nivel (más sociopedagógico o metodológico) mucho más desarrollado en Alemania, centrado en las habilidades de los profesionales que trabajan con los jóvenes para promover las condiciones de la participación, como la mediación entre jóvenes y adultos (Seckinger, 1998), aunque en Alemania, y también en España, el debate sobre la participación de los jóvenes se haya centrado demasiado en los jóvenes con dificultades de integración social, alejándose de los principios de universalidad de las políticas sociales (Bradford, 1999). En este sentido, se conceptualiza la participación como un mecanismo de compensación de las desigualdades sociales³⁸, otro más de los efectos beneficiosos que generan un consenso mayoritario pero que deja sin analizar los costes de la participación o los efectos no queridos. Por ejemplo, en Alemania la participación en las casas o clubes de jóvenes es distinta de la participación en asociaciones juveniles. En el primer caso, se trata de una cuestión fundamentalmente pedagógica, ya que se trabaja mayoritariamente con jóvenes con problemas. Por eso es necesario introducir el origen social en el debate sobre la participación, porque las premisas y los requisitos en el ámbito del trabajo social y en el ámbito del asociacionismo son diferentes. Además, queda abierto el dilema de la participación de los jóvenes como medio de control o bien como estrategia de *empowerment* (Banks, 1999).

Seguramente, el consenso generalizado sobre la importancia de la participación de los jóvenes esconde expectativas múltiples de los diferentes actores sociales, así como objetivos distintos y pocas veces explicitados (Murray y Hallett, 2000). De entrada, nadie se opone a la participación,⁴¹ pero hay que reconocer que no siempre las experiencias en la participación son positivas; que quizá vale más no participar que una mala experiencia, y que, si existe el derecho de participar, también existe el derecho de no participar (Murray y Hallett, 2000).

³⁷ Algunas cosas se intentaron ya en los años 80 con los planes integrales de juventud, que tuvieron un éxito relativo (Barrenetxea, 2002; Marañón, 1999).

³⁸ Y esto contribuye a la visión de los jóvenes como grupo de riesgo, así como a respuestas más protectionistas y/o paternalistas (Bendit, 2004). Esta visión es más propia de los países mediterráneos, de Francia y Reino Unido. En cambio, en los países nórdicos la visión de los jóvenes es más positiva, más centrada en la esperanza y en el recurso que significan los jóvenes para la sociedad (Bendit, 2004).

⁴¹ Como nadie cuestiona los beneficios de las espinacas: "La participación se parece un poco a comer espinacas: en principio nadie se opone porque es bueno para uno", cita de A. S. "The Ladder of Citizen Participation", en *Journal of The American Institute of Planners*, 35 (4), pp. 216-224 (citado en Murray, Hallett, 2000, p. 14).

CONCLUSIONES

La hipótesis con la que hemos trabajado era que, a pesar de las diferencias cuantitativas en las tasas de participación asociativa entre los jóvenes catalanes (y españoles) y los jóvenes alemanes, algunos debates sobre conceptos, prácticas y políticas de promoción de la participación son bastante similares. Los datos de las diferentes encuestas utilizadas ilustran bien las diferencias. Nos ha interesado más que la interpretación sobre estas diferencias, la convergencia en los temas de discusión, en el terreno de la investigación y en el terreno de la agenda pública, tan interrelacionados en la sociología aplicada. Es cierto que se mantienen divergencias, pero hace falta recordar que la comparación entre países no tiene para nosotros un valor de medida, de *ranking* o de competición para ver cuál lo hace mejor. La comparación es útil precisamente para ayudar al debate que existe en cada país, no para copiar lo que parece que el otro hace mejor, como ha quedado demostrado con los intentos de copiar el sistema dual alemán, sin la estructura del mercado de trabajo alemán y de sus corporaciones.

Las estadísticas tienen sus limitaciones, de sobra conocidas, pero no por ello tenemos que renunciar a medir la participación de los jóvenes y a comparar la realidad de diferentes países o territorios. Con las debidas precauciones, las encuestas ilustran diferencias a veces muy acusadas entre territorios, que hay que tener en cuenta para situar el debate científico y político. En este sentido, la sociología tiene que avanzar en la medida de la participación de los jóvenes, en la afiliación asociativa o en la asistencia a elecciones (reto para la sociología de la acción colectiva), y en la integración de los itinerarios asociativos con los itinerarios de transición a la vida activa (reto para la sociología de la juventud).

Las cuestiones más cualitativas del asociacionismo juvenil están muy imbricadas con la acción de los actores sociales y de la praxis política y sociopedagógica. La similitud de muchas de estas cuestiones en España y en Alemania, así como en otros países europeos (IARD, 2001), nos plantea el tema de una cierta convergencia o tendencias comunes que acompañan al proceso de globalización, tales como; la crisis del Estado del Bienestar y las nuevas relaciones de los poderes públicos con la sociedad civil, o la extensión de nuevos valores en los jóvenes y también en los adultos. El amplio consenso sobre la necesidad y utilidad de la participación de los jóvenes forma parte de esta convergencia, aunque quizá sería conveniente recordar una cuestión básica de los cursos de introducción a la sociología: distinguir el problema social del problema sociológico. La participación de los jóvenes puede ser vista como el nuevo bálsamo que resuelva los problemas sociales, pero la perspectiva sociológica tiene que ir más allá, e incluso sospechar de los consensos tan amplios, y entrar a analizar los intereses contrarios de los actores sociales, los costes y los efectos no queridos de la participación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 2000 JOVE, (1995), *Estudi Delphi sobre el futur de l'associacionisme dels joves a Barcelona*, Ajuntament de Barcelona.
- ALONSO, L.E. (1999), "La juventud en el tercer sector: redefinición del bienestar, redefinición de la ciudadanía", *Revista de Estudios de Juventud*, n. 45, p. 9-20.
- ANGULO, J. (2002), *Asociarse los jóvenes, ¿para qué? y los adultos*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- ARIÑO, A. (2004), "Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social", *Papers*, n. 74, pp. 85-110.
- BANKS, S. (1999), "The dilemmas of Intervention", en J. Roche, y S. Tucker, (eds.) *Youth in Society. Contemporary Theory, Policy and Practice*, Londres, Sage Publications/The Open University, pp. 218-226.
- BARRENETXEA, P.A. et al. (2002), "Políticas integrales de juventud versus políticas afirmativas. Presupuestos para un debate", *Revista de Estudios de Juventud*, n. 59, pp. 85-94.
- BARTHÉLEMY, M. (2002), *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, París, Presses de Sciences Po.
- BENDIT, R. (2004), *Sociología de la juventud y políticas de juventud en Europa*, Seminario de doctorado del Departamento de Sociología de la UAB, Junio de 2004.
- BMFSFJ (Ed.), "Ways in which children and young people can participate, and their voluntary commitment". Berlín, 2001, <http://www.bmfsfj.de/RedaktionBMFSFJ/Broschuerenstelle/Pdf-Anlagen/PRM-16475-Broschure-Beteiligungsmoeglichk.pdf> [02.08.2004]
- BRADFORD, S. (1999), "The Management of Growing Up: Youth Work in Community Settings", en Roche y S. Tucker (eds.) *Youth in Society. Contemporary Theory, Policy and Practice*, Londres, Sage Publications/The Open University, pp. 245-253.
- CALLEJO, J. (1999), "Voluntariado estratégico en un contexto no elegido: una hipótesis sobre el creciente acercamiento de los jóvenes a las ONGs", *Revista de Estudios de Juventud*, n. 45, pp. 21-31.
- CASAL, J. (2002), "TVA y políticas públicas sobre juventud", *Revista de Estudios de Juventud*, n. 59, p. 35-50.
- CASAL, J., M. GARCIA, R. MERINO y M. QUESADA (2004), *Enquesta als joves de Catalunya 2002*, Barcelona, Secretaria General de Joventut, colección estudis, n. 13.
- FERNÁNDEZ ESQUINAS, M., A. ESCRIVÁ y S. ROBLES (2003), *La situación social de los jóvenes en Andalucía*, Instituto Andaluz de la Juventud, Colección Investigación y Juventud, n. 6.
- FERNÁNDEZ PRADOS, J.S. (2002), "La categoría social del voluntariado y su realidad en España", *Revista Internacional de Sociología*, n. 32, pp. 181-198.
- GAISER, W. y J. DE RIJKE (2004), "Political Participation of Young People and Young Adults in Germany", *Working Paper*, Munich, German Youth Institute.

- HOLLANDS, R. (2001), *Jugar treballant, treballar jugant: les identitats juvenils i el debat sobre ocupació i cirositat*, Barcelona, Secretaria General de Joventut, colección Aportacions, n. 13
- IARD, (2001), *Study on the State of Young People and Youth Policy in Europe. Final report*, Milano.
- INGLEHART, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- JANS, M. (2004), "Children as Citizens. Towards a contemporary notion of child participation", *Childhood*, Vol. 11, n. 1, pp. 27-42.
- JEREZ, A. (1999), "Imágenes para pensar los retos de la participación juvenil", *Revista de Estudios de Juventud*, n. 45, pp. 113-123.
- MADRID, A. (2002), "El bienestar del voluntariado. Reflexiones en torno a la institucionalización de la colaboración social gratuita", en J.M. Robles, (comp.) *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, Madrid, Machado Libros.
- MARAÑÓN, A. (1999), "Los modelos de intervención en políticas de juventud en el ámbito local, autonómico y estatal. Balance de los planes integrales", en, *La nueva condición juvenil y las políticas de juventud*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 1999.
- MOSQUERA, M.J. y N. PUIG (1998), "Género y edad en el deporte", en M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera, (comps.) *Sociología del deporte*, pp. 99-126, Madrid, Alianza Editorial.
- MURRAY, C y C. HALLET (2000), "Young People's Participation in Decisions Affecting Their Welfare", *Childhood*, Vol. 7, N. 1, pp. 11-25.
- PLANAS, J. y C. BÉDUWÉ (2002), *Education Expansion and Labour Market*. Informe final TSR del 4º Programa Marco de Investigación de la Unión Europea (versión española 2002), <http://edex.univ-tlse1.fr/edex/>
- PRIETO LACACI, R. (1998), *Tendencias del asociacionismo juvenil en los años 90*, Madrid, INJUVE.
- (2002), "Del Frente de Juventudes al mosaico. Tendencias del asociacionismo juvenil en España", in C. Feixa; Costa y J. Pallares (eds.), *Movimientos juveniles en la Península Ibérica Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.
- PUTNAM, R. (2000), *Bowling alone: The collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster.
- RIECHMAN, J. y F. FERNÁNDEZ BUEY (1993), *Redes que dan libertad. Introducción a los movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1999), "Políticas de empleo y tercer sector", *Revista de Estudios de Juventud*, n. 45, pp. 21-31.
- SKOCPOL, T. (2002), "From Membership to Advocacy", en R. Putnam y E. Cox (eds), *Democracies in Flux: the evolution of social capital in contemporary society*, Oxford University Press.

- SECKINGER, M. (1998), "Cooperative Relations Within Youth Assistance. A Step Towards Democratization of Social Services?", en Flösser, G. y H. Otto (eds.) *Towards More Democracy in Social Services. Models and Culture of Welfare*, Berlin-NuevaYork, Walter de Gruyter.
- SERRACANT, P. (2001), *Viure al dia*, Barcelona, Secretaria General de Joventut.
- SERRANO, J. et al. (1999), *Joves i participació a Catalunya*, Barcelona, Secretaria General de Joventut.
- SUBIRATS, J (ed.1999), *¿Existe sociedad civil en España?*, Madrid, Fundación Encuentro.
- WARREN, M. (2001), *Democracy and Associations*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- TOCQUEVILLE (1984), *La democracia en América*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZURDO, A. (2004), "Mercado de trabajo y voluntariado. Dinámicas de inserción laboral y precarización en el Tercer Sector", *Sociología del Trabajo*, n. 52, pp. 69-94.

RECIBIDO: 17/11/2004
ACEPTADO: 22/02/2005